

# Capítulo **5.6**

---

## **Sobre el Tren Maya, el *tsikbal* y la “voz comunitaria”. Un rompecabezas metodológico**

*Jorge Capetillo Ponce  
Departamento de Sociología  
University of Massachusetts Boston*

<https://doi.org/10.61728/AE24120319>

## U yóolil

Ichil u wíinalilo'ob mayo yéetel *junio* ti' 2019e', junmúuch' xaak'alxooko'ob múuch'besa'an tumen aj-k'a'ansajo'ob, aj-yits'alilo'ob, u xoknáalibo'ob UQROO yéetel UMAS Bostone' tu méentajo'ob jump'éeel xaak'alxook ti' ukp'éeel mejen kaajo'ob tu péetlu'umil Quintana Roo yéetel Campeche, tu'ux ken máan le Noj Tsúimin K'áak'o' (Tren Maya), yéetel u kúuchilo'ob jeelelil le kéen jo'op' u meyajo'. Le xaak'alts'íiba' ku ye'esik u xéet'emal u je'ets'elmelel tuukul le xook máak'anta'abo', beyxan jump'éeel xaak'alil yo'olal le u ts'íib óolalil u muk'a'ankúunsa'al u "t'aan kaaj" uti'al u ts'áabal ichil le tse'ekt'aan yo'olal u yutsilo'ob yéetel u k'aasil ba'al táasik le Tsúimin K'áako'. Yaan xan u máanchi'k'ajal jump'éeel xaak'alil yo'olal Tsikbal je'ex uláak' jump'éeel xéet'mal xook ku béeytal u táakbesa'al uti'al ka p'áata'ak le xaak'alxook tu beelilo'. Tu ts'ookole', ku ts'áabal wa jayp'éeel e'esajilo'ob tu'ux tu nu'ukbesláanta'al le bix u meyaj jo'olpóopilo', lela' leti' FONATUR, tu yóok'lal le mejen kaajo'obo' yéetel bix u péeksik u yóolo'ob.

## Resumen

En los meses de mayo y junio del 2019 un grupo de investigación formado por académicos, artistas y estudiantes de la UQROO y UMASS Boston realizaron un estudio de campo en 7 comunidades en los estados de Quintana Roo y Campeche por donde pasarán los rieles y se construirán estaciones del Tren Maya. El ensayo presenta diversos componentes de la metodología que se utilizó, así como una discusión sobre el objetivo de rescatar la “voz comunitaria” para insertarla en el debate sobre los pros y contras del Tren Maya. También se inserta una breve discusión del Tsikbal como otro componente que se podría sumar a la metodología para hacerla más penetrante y eficaz. Finalmente, se presentan algunos ejemplos de la metodología gubernamental, particularmente de FONATUR, hacia las comunidades y las reacciones de ellas en contra.

## 1. El estudio inicia

En cuanto se oficializó en 2018 la construcción del Tren Maya como proyecto prioritario del sexenio de López Obrador, solicité un grant a mi universidad en Boston (UMASS) para llevar a cabo una investigación inicial. Me lo otorgaron al poco tiempo y entonces contacté a Ever Canul Góngora y otros colegas y amigos (Wilberth, María Elena, Yesenia y Gloria) del Centro de Estudios Interculturales (CENEI) de la Universidad de Quintana Roo (UQROO), con quienes había colaborado anteriormente, a ver si estaban interesados. No solo lo estuvieron, sino que fue gracias a sus contactos, conocimientos y experiencias trabajando en las comunidades de la región que fue posible llevar a cabo exitosamente el proyecto.

Durante los primeros meses del 2019 hablamos algo de la etnometodología de Harold Garfinkel como inspiración teórica y sobre detalles de logística. Rápidamente conformamos un equipo de académicos, artistas y estudiantes de la UQROO listos para realizar la investigación. Y así, en caliente, durante los meses de mayo y junio de ese mismo año realizamos un estudio de campo en siete comunidades localizadas a lo largo de dos tramos por donde se anunció que pasarían las rieles y se construirán estaciones del Tren.

Cinco de las comunidades están localizadas en el tramo que va de Tulum a Bacalar (Uh May, X-Hazil, Tres Reyes, Muyil y Carrillo Puerto), y los habitantes son en su gran mayoría mayas. Las otras dos comunidades se localizan en el tramo que va de Bacalar a Escárcega, en el municipio de Calakmul, de nombre Zoh Laguna y Valentín Gómez Farías. Estas comunidades son mucho más diversas, con habitantes que provienen de hasta 25 diferentes estados de la república.

De los ocho miembros del equipo, cinco eran bilingües, y dos de ellos maestros universitarios de lengua maya. Además de observación participativa se llevaron a cabo entrevistas con líderes comunitarios, oficiales de gobierno, artistas, ambientalistas, maestros, trabajadores sociales y académicos tanto en maya como en español y fueron captados en grabadora, video y cámara fotográfica, con la aprobación escrita de los participantes.

Como la gran mayoría de los miembros del equipo tenían contactos establecidos con personas en alguna o varias de las comunidades seleccio-

nadas, ellos llegaron a acuerdos con los participantes sobre la manera de compensación, que por lo regular tomo la forma de elaborar comidas para todos, proveer agua, café y refrescos, así como rentarnos espacios para realizar grupos focales y entrevistas. En particular las comidas en cada comunidad fueron clave, pues fue ahí donde se abrieron espacios para entablar relaciones informales entre el equipo y los participantes. Esos momentos de convivencia informal incluía platicar, caminar por el pueblo y a veces conocer a familiares y amigos de los participantes. Así se creó un ambiente de familiaridad propicio al entendimiento mutuo. De esta manera, empezamos a vislumbrar los contornos de la famosa pero poco entendida “voz comunitaria”.

Una parte importante del proyecto fue adquirir información sobre la opinión de las comunidades sobre el Tren, y la obtuvimos a través de entrevistas y de dos grupos focales (uno con mujeres y el otro con hombres) en cada comunidad visitada, excepto en Carrillo Puerto donde fue mixto. Los participantes eran mujeres y hombres de entre 25 y 80 años. Los grupos focales de mujeres fueron coordinados por las mujeres del equipo y el de hombres por los hombres. También fueron en maya y español. Al final se hacían transcripciones de los grupos focales y entrevistas y se traducían a las dos lenguas.

Este fue seguramente el primer estudio multidisciplinario no-gubernamental sobre el Tren Maya realizado al mero principio del sexenio. Tiene como particular atractivo el que intenta proyectar la visión o “voz” de las comunidades seleccionadas antes de que llegara la cargada del gobierno, la prensa, los empresarios, los políticos, la mafia, entre otros. Es decir, antes de que se sobrecargara el ambiente y se contaminara por tantos actores interesados, como paso en años posteriores.

Nuestro objetivo en ese entonces era primero entender para luego contactar y en lo posible colaborar con los diversos actores gubernamentales y no gubernamentales involucrados, para así insertar la ya mencionada “voz comunitaria” al interior del debate sobre el Tren. En ese entonces nuestra idea era —y así se lo explicamos a la gente que participo en nuestro estudio— compartir todos los materiales académicos y visuales con las comunidades, y realizar una visita posterior para discutir los hallazgos y las posibilidades de colaboración futura.

Y en eso arriba la pandemia con los resultados que todos conocemos.

Ahora que recuerdo me parece que más o menos le pegamos a la metodología. No fue una metodología rígida o rigurosa, no solo por falta de tiempo para planearla en detalle sino también porque queríamos dejar espacios para improvisar. Nos interesaba no solo que sabían o pensaban los participantes sobre el Tren sino también detalles de su vida diaria y sus conocimientos compartidos. Es decir, queríamos que fuera un estudio que incluyera la vida cotidiana comunitaria, algo cercano al concepto de conciencia colectiva de la que habla Durkheim.

Al tener algo de improvisación, la metodología resultó también flexible y hasta experimental. Claramente estaba inspirada en métodos provenientes de la sociología occidental, como mencione anteriormente, pero los espacios de improvisación y el ambiente informal que se creó al interior del estudio provenían más bien de los conocimientos y la experiencia de campo de los miembros del equipo y de lo que aprendíamos al interactuar con los miembros de las comunidades estudiadas. Quizá le podríamos llamar una metodología “criolla” o “mestiza”.

Un componente central de la metodología provino de los previos lazos que miembros del equipo tenían (a veces por años) con individuos y familias en las comunidades, que crearon un ambiente de confianza y hasta familiaridad. Por otro lado, es indudable que la posibilidad de expresarse en maya (y muchas/muchos lo hicieron) fue un componente clave. Estos dos componentes minimizaron los niveles de autoritarismo o paternalismo característico en este tipo de interacciones entre académicos y locales, entre investigadores e investigados, en donde frecuentemente ocurre que se restringen las opciones de intercambio a los intereses del grupo investigador, marginando así a los investigados y silenciando al Otro al que se quiere entender.

## **2. La “voz comunitaria” y el tsikbal**

Como mencioné anteriormente, desde el principio del proyecto estuvimos conscientes de que un objetivo central era entender cuál era la voz marginada de los pueblos visitados para luego transmitirla hacia afuera vía eventos y reportajes académicos y periodísticos, así como por video y

fotografías.<sup>1</sup> Detrás de este objetivo estaba la famosa pregunta de Spivak sobre si es posible que el subalterno hable (*Can the subaltern speak?*), que ha ejercido una gran influencia en el campo de los estudios culturales y poscoloniales en las últimas décadas.

Queríamos recuperar la voz de los sujetos subalternos —en este caso mayormente mayas— que había quedado silenciada por la historiografía hegemónica en México y Occidente en general, y colaborar a que esta voz se convirtiera en agente de cambio. Como declaro Spivak, el subalterno es una figura de diferencia radical: el Otro que no puede hablar porque no forma parte del discurso imperante, ha sido excluido, atrapado en el silencio. Queríamos entender las voces subalternas y abrir espacios para diseminarlas.

Aun con la limitante del corto tiempo (por lo regular uno o dos días) de estancia en cada comunidad, siento que el grupo de trabajo entabló un diálogo que tendía a que ambas partes, investigadores e investigados, construyeran narraciones compartidas, recíprocas. Esto provocó entendimiento, en lugar de desconfianza o confusión, resultado del método tradicional de extraer información de manera unilateral en este tipo de estudios, que al final se convierte en monólogo del equipo investigador. Es en este sentido que la metodología utilizada nos acercó a un entendimiento inicial de los intereses y valores de los entrevistados, lo más cercano que llegamos a la “voz comunitaria”.

Ahora que estamos retomando el estudio, más de cuatro años después y con el íterin de los aun desconocidos efectos de la pandemia, considero que nuestra metodología mestiza se enriquecería con la adopción del *Tsikbal*, un concepto teórico maya al que fui introducido recientemente por el

---

<sup>1</sup> En 2019 se publicaron varias entrevistas en donde yo explique los puntos principales del proyecto en periódicos locales, así como en programas de noticieros televisivos en Quintana Roo. Yo presenté al público un reporte de investigación en la conferencia de Intersaberes en octubre de 2019. El estudiante de la UQROO Pedro Dziz elaboro un excelente documental de 17 minutos y Gabriel Chan realizó una exposición de sus fotografías en la misma conferencia de octubre 2019. El documental ya estaba en maya y español. Lo planeamos traducir también al inglés y presentarlo en universidades norteamericanas. Ya estaba agendada una presentación en UMASS Boston y otra en Harvard, que incluía invitaciones a miembros del grupo investigador y a miembros de las comunidades que participaron. Y en eso llegó la pandemia.

Dr. Juan Castillo Cocom, para acercarnos aún más a la “voz comunitaria”. Él lo define como un concepto maya asociado a la conversación a través del tiempo y del espacio de la epistemología maya. Castillo Cocom lo ha usado como herramienta de investigación, más específicamente como metodología interdisciplinaria de investigación etnográfica.

Según Castillo Cocom, el *Tsikbal*, para aquellos que hablan maya yucateco, es el locus de la negociación entre memoria y olvido, y es transmitida de generación en generación, de boca a oído. Son conocimientos, valores, hábitos, actitudes, quehaceres y costumbres: narraciones de la cotidianidad en la experiencia in situ. Tiene algo del concepto de *habitus* que desarrollo Pierre Bourdieu.

Un elemento primordial (y una diferencia con nuestra metodología) es que en el *Tsikbal* se dialoga y se conversa desde el principio, a diferencia de las preguntas predeterminadas que elaboramos para los grupos que estudiamos, tanto en los grupos focales como en las entrevistas. Aunque a veces las preguntas predeterminadas, sobre todo en los grupos focales (que fueron de entre 8 y 20 integrantes) desembocaban en diálogos y conversaciones informales sobre diversos temas además del Tren.

El *Tsikbal* genera información más humana, en el sentido de que fluyen sentimientos que son compartidos por las personas que están inmersas en conversación, en lugar de las preguntas puntuales e interrogativas usuales en entrevistas, que más bien frustran y crean desconfianza y hasta temor en los participantes. Según Castillo Cocom el *Tsikbal* se da solo entre maya hablantes, y si la persona que entrevista solo habla español eso impide que surja el *Tsikbal*, pues es un tipo de creatividad reflexiva que solo ofrece la lengua maya.

Eso es algo que no puedo evaluar pues no hablo maya, pero si me di cuenta durante mis visitas a las comunidades que había más pasión, intimidad y cotidianeidad entre aquellos que hablaban maya, que cuando se veían forzados a hablar en español. Esto más bien me pareció lo que nos pasa a todos al hablar en nuestra lengua materna, pero Castillo Cocom lo ve como algo que emerge de estructuras muy particulares y únicas de la lengua y cultura maya. Aun así, sospecho que el *Tsikbal* es algo más universal.

Como mencione anteriormente, por lo regular en cualquier investigación se elaboran las preguntas y luego se trasladan a un lugar predetermi-

nado en donde se lleva a cabo la entrevista o grupo focal. A diferencia, el *Tsikbal* es improvisado, basado en el diálogo y se puede dar hasta en la calle, es solo cuestión de platicar y escuchar. Me recuerda a un grupo focal que hicimos en Tres Reyes, en donde como el único lugar adecuado para entrevistas era un cuarto pequeño que usaron las mujeres, los hombres nos ubicamos alrededor de una enorme ceiba que estaba en el centro del pueblo. Solo el lugar cambio el ambiente, y la plática se tornó más sincera e íntima y hablamos de muchas más cosas que el Tren. Aunque se habló mayormente en español, yo creo que en ese momento nos acercamos al *Tsikbal*, en donde es más fácil entablar la plática, que puede suceder en cualquier lugar, y se platican cosas íntimas, algo que no se puede hacer en la entrevista tradicional. Ese día también me sentí más cercano a esa “voz comunitaria”.

Además de que Castillo Cocom subraya que el *Tsikbal* debe ser en maya, también considera que es mucho más conveniente que se conozca a la persona o personas que se va a entrevistar de antemano, y mientras más tiempo mejor. Esto es claramente en oposición a la manera tradicional de estudiar grupos utilizando métodos occidentales, en donde el anonimato es casi indispensable.

### 3. La metodología gubernamental

Existieron varias instancias durante los dos meses de investigación de campo en donde los participantes nos platicaron de encuentros con oficiales del gobierno —sobre todo de Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) y de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)— que empezaban a llegar a sus pueblos, y que fueron excelentes ejemplos de esa comunicación autoritaria o monólogo del que hablamos anteriormente, esa que más que permitir el intercambio de ideas y el entendimiento crea confusión y rechazo.

No hay duda que en los inicios del proyecto del Tren existía confusión y desconfianza al interior de las comunidades estudiadas por lo que consideraban una falta de información coherente por parte del gobierno. Es decir, el plan gubernamental que se difundió (mayormente por FONATUR) llegaba a muy pocos miembros de las comunidades, sobre todo a

los líderes de pueblos y ejidos que en general no transmiten la información hacia abajo, hacia la comunidad en general. Lo poco que sabían del Tren les había llegado a través de periódicos y televisión.

Los participantes insistieron en que el gobierno debería visitar las comunidades y entablar diálogo directamente con los habitantes y no solo con los líderes. Querían saber por dónde pasaría el Tren, si van a tumbar casas, que tipo de compensación se les va a dar por entrar en sus tierras o si el gobierno quiere que sea gratis el acceso como ha pasado anteriormente, si es posible entrar en sociedad con el gobierno, que va a pasar con la basura, el agua, el ruido, los animales, la seguridad, la posible venta de sus productos en las estaciones, etcétera.

Un ejemplo claro de comunicación autoritaria que varios participantes denunciaron fue la consulta gubernamental sobre el Tren Maya de noviembre del 2018, pocos días antes de la toma de posesión del nuevo gobierno. Consideraban que careció de difusión de información confiable y sobre todo de participación ciudadana. Existió un consenso al interior de los entrevistados sobre que los foros informativos promovidos por FONATUR posterior a la consulta fueron solo eso: espacios para difundir unilateralmente la información del gobierno hacia las comunidades, y que de ninguna manera promovían lo que las comunidades desean: un diálogo franco entre las dos partes, una verdadera consulta comunitaria.

Uno de los puntos que menos era entendido por los participantes en el estudio era lo que el gobierno llama *Polos de Desarrollo*. De manera inesperada, cuando nos preparábamos para visitar las dos comunidades seleccionadas en Campeche fuimos contactados por el encargado de FONATUR del tramo Bacalar-Calakmul-Escárcega y por el director de la reserva de Calakmul y nos preguntaron si podían participar en nuestros grupos focales en Zoh Laguna y Gómez Farías. Nos pareció extraña la petición, pues como oficiales de gobierno ellos contaban con muchos más recursos que nosotros, pero aceptamos, pues era una oportunidad única para ver a representantes del gobierno interactuar con miembros de las comunidades. Y la metodología era flexible.

En Zoh Laguna, el encargado de FONATUR nos dio una explicación bastante amplia de que significa un polo de desarrollo. Primero él y los otros dos oficiales presentes explicaron que este megaproyecto no se cen-

tra únicamente en la construcción del Tren, sino que es un proyecto de “reordenamiento regional tanto en lo urbano como en lo económico”, lo cual fue poco entendido por los participantes, pues no entró en detalles. Zoh Laguna es una población cerca de Xpujil, el pueblo más grande de la zona. Y para explicar la creación de un polo de desarrollo tomaron los oficiales como ejemplo Xpujil. Primero dijeron que Xpujil era un pueblo “muy feo y mal planeado” (la mayoría de los participantes o habían vivido o tenían parientes y conocidos en Xpujil), por lo que se construiría una población paralela bien planeada, una nueva y bonita Xpujil cerca de la actual, con capacidad para albergar hasta 50,000 personas, y ahí serían trasladados los habitantes de Xpujil.

Las reacciones en contra de los oficiales del gobierno no se hicieron esperar. Muchos de los participantes cuestionaron como es que decide el gobierno por ellos sobre donde van a vivir, sin preguntar si quieren mudarse, sin explicar qué tipo de vivienda y escuelas se van a crear, que tipo de seguridad existirá, que pasaría con las tumbas de sus antepasados en los cementerios, y en particular que otras personas llegarían a este polo de desarrollo, de dónde vendrían, etcétera. Fue tan recia la reacción de los participantes y el número de cuestionamientos, que la sesión terminó y los oficiales gubernamentales se fueron. Al día siguiente en Gómez Farías, cuando nos reunimos con ejidatarios, los oficiales llegaron unos minutos, pero se fueron casi de inmediato, pues sintieron que “eran aún más combativos que el día anterior”.

#### **4. Los grupos de mujeres y otros temas**

Dentro del plan metodológico consideramos desde un principio que era necesario dividir los grupos focales por género, para así permitir mayor libertad de expresión, sobre todo en lo que respecta a las mujeres. Como se apuntó anteriormente, los grupos focales de mujeres fueron coordinados también por mujeres del equipo de investigación, Un tema recurrente al interior de estos grupos fue la falta de voz y voto femenino en las decisiones comunales y ejidales. Es decir, existió un consenso sobre el patriarcalismo que aún existe en sus comunidades, y que les impide insertar su voz en el actual debate sobre el Tren. Y que en la gran mayoría de los casos los

hombres no reconocen la voz femenina en las decisiones importantes de la comunidad y el ejido.

Existió una preocupación mucho más marcada al interior de los grupos focales realizados con mujeres que con hombres sobre la criminalidad y la falta de seguridad que podría llegar a sus comunidades con el tren, así como por el impacto negativo de la deforestación en la milpa, la medicina tradicional, la flora y la fauna. Existió más consciencia y preocupación sobre el medioambiente que en los grupos focales de hombres.

Las participantes también expresaron gran preocupación porque el tráfico de drogas, asesinatos y robos que ocurren en Cancún, Playa del Carmen y otros destinos en la Riviera Maya, y sobre los que leen en periódicos y ven en televisión a diario, lleguen a sus comunidades y a sus familias. También mencionaron en varias ocasiones el posible impacto cultural que tendrá el arribo diario de miles de turistas nacionales y extranjeros en sus comunidades. En resumen, ellas veían al Tren como un posible vehículo de vicio, criminalidad y debilitamiento cultural, y subrayaron que nadie de ellas ha oído algo sobre el tema de seguridad y menos aún de femineidad en los pocos foros informativos de FONATUR a los que habían asistido u oído por testimonio de otros.

Otro tema recurrente fue los reclamos históricos contra el gobierno federal (en particular contra la SCT), sobre todo en el tramo estudiado de Tulum a Bacalar en Quintana Roo, donde la gran mayoría de los habitantes son mayas. El reclamo tiene más de medio siglo, cuando se construyó la carretera Cancún-Chetumal y años después el cableado de la luz. La SCT nacionalizó terrenos ejidatarios mayas prometiendo pago y en muchos casos no llegó. Ahora, que por tercera vez llega el gobierno a sus ejidos con el tren, ellos exigen que les paguen lo que el gobierno les debe antes de arrancar con el proyecto.

En el segundo tramo, que va de Bacalar hasta Calakmul en Campeche y en donde las comunidades son de origen étnico mucho más diverso, en realidad no existen reclamos históricos sino presentes. Después de una larga sequía las reservas de agua se han agotado. Hay racionamiento de agua en la zona. La gran mayoría de los participantes en los grupos focales de esa región no entendían como se planea una estación del tren en la gran ciudad maya y reserva ecológica de Calakmul sin resolver el problema más

básico: el agua. Esta zona se encuentra en el medio de la reserva ecológica más extensa del país, y existe una conciencia ambientalista bastante generalizada en los habitantes en cuanto al efecto del Tren en la flora y fauna de la zona.

La desconfianza, los reclamos históricos y presentes, así como las acciones y planes gubernamentales antes mencionados, fueron elementos que siempre estuvieron presentes cuando conversamos sobre qué tipo de arreglo con el gobierno sería el más conveniente para las comunidades si se concretizaba el tren. Se habló de venta, renta o asociación, pero no hubo consenso en cuanto a cuál opción era mejor. Sobre lo que si hubo consenso fue en la total ausencia de un componente de capacitación y asesoría financiera y compraventa de bienes raíces a las comunidades afectadas por la construcción del tren, incluso en los servicios de las ONG que operan en la zona.

Un tema que siempre suscito gran pasión en los participantes en el estudio fue el uso, nuevamente, de la palabra Maya para denominar el proyecto del Tren y así atraer turismo internacional masivo. Esto fue considerado por la mayoría de los grupos focales en las comunidades mayas como un abuso, como un símbolo del viejo y distorsionado énfasis gubernamental en la cultura maya antigua y no la presente. En el grupo focal en Carrillo Puerto, uno de los centros más importantes de activismo y pensamiento maya y en donde se planea construir una estación del tren, los entrevistados coincidían en que el proyecto diseñado por FONATUR no le ha dado importancia alguna a la difusión y fortalecimiento de la cultura y sobre todo a la lengua maya, olvidándose casi por completo de la historia maya después de la conquista.

Consideran que se sigue promoviendo el mito antiguo de esos misteriosos y geniales mayas que desaparecieron súbitamente, que no tienen nada que ver con sus descendientes del día de hoy. Nadie había escuchado planes para difundir la historia más reciente, desde la guerra de castas hasta los problemas que las comunidades mayas afrontan en la actualidad. Para los entrevistados, el gobierno no ha oído a los mayas. No hay ningún plan de estudio y difusión de las artes mayas, de la música maya o de la misma lengua maya dentro del proyecto de FONATUR, por lo que el proyecto no puede ser un Tren Maya. Consideraban que otros están decidiendo

que es la cultura maya, no ellos, y hasta les están imponiendo esta nueva versión de su cultura.

En el segundo tramo estudiado, de Bacalar en Quintana Roo a Calakmul en Campeche, la mayoría de la población no tiene raíces mayas, sino que provienen de una gran diversidad de grupos étnicos de casi todos los estados de la República. Ellos se sienten marginados completamente por el uso de la palabra Maya para denominar y promover no solo el tren sino toda la región: el Mundo Maya.

El estudio se enfocó más en las expectativas socioeconómicas, políticas y culturales de las comunidades que en el efecto ecológico del tren en la región, pero siempre fue un tema presente. La gran mayoría de los entrevistados expresaron su preocupación por el impacto del Tren Maya en la flora y fauna de la región, pero como no tenían información sobre qué tipo de tren es, o a veces por donde va a pasar, existía confusión sobre la magnitud del efecto ecológico. La gran mayoría comparten la preocupación de miembros de las ONG ambientalistas que los han visitado sobre el impacto ecológico negativo que tendrá el tren, aunque existieron quejas sobre paternalismo de las ONG con las comunidades.

Señalaron que a veces no entienden la relación histórica y cultural que las comunidades estudiadas tienen con el medioambiente, con la flora y fauna de su alrededor, y que ellos no necesitan ni requieren de su aprobación. También se mencionó en ocasiones que algunos ambientalistas que los visitaron eran muy radicales, preocupándose más por jaguares y abejas que por el bienestar de los miembros de las comunidades.

## Referencias

- Bourdieu, P. 1990. *The Logic of Practice*. Trans. Richard Nice. Stanford CA: Stanford University Press.
- Carbonell, N. 2006. *Spivak o la Voz del Subalterno* (Opinion 20/11/2006) Rebellion.
- Castillo Cocom, J., T. Rodriguez, y A. McCale. 2017. "Ethnoexodus: Escaping Mayaland". En Beyyette, B. y LeCount, L. (eds). *The Only True People*. Chapter 3, pp. 47-72.
- Castillo Cocom, J. 2021. "Vision Etnográfica: Imaginar el Iknal Maya". *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, (26: 1) pp. 10-24.
- Castillo Cocom, J. y Saul L. 2012. "Hot and Cold Politics of Indigenous Identity: Legal Indians and Cannibals, More Words, More Food". *Anthropological Quarterly* 85(1): 261-288.
- Castillo Cocom, J. Cal, A. y T. Ramos Rodriguez. 2015. "El Tsikbal: Paradigma de Investigación Maya". Canul Góngora, E (Coord.). *Diálogos e Intersaberes: Interculturalidad y Vida Cotidiana*. Universidad de Quintana Roo, pp. 20-46.
- Durkheim, E. 1997. *The Division of Labor in Society*. Trans. W.D. Halls. Foreword by Lewis Coser. New York: Free Press.
- Fuentes, A. 1990. "Harold Garfinkel: La Etnometodología". *Revista de Sociología* (5) pp. 115-127.
- Martínez García, B. 2008. "La Investigación en la Cotidianidad Social desde la Fenomenología." En *Tiempo de Educar*, (9:17) enero-junio 2008, pp. 35-56.
- Schutz, Alfred. 1993. *La Construcción Significativa del Mundo Social. Introducción a la Sociología Comprensiva*, Ediciones Paidós, Barcelona.